

caído, los vemos ahora reducidos» (1). Desde Ratisbona tuvo Faber que partirse á España con Ortiz en el verano de 1541; pero poco después había de volver de nuevo á Alemania; pues Paulo III, advertido por la citada relación de Ratisbona, le mandó en 1542 dirigirse á Alemania junto con Le Jay y Bobadilla. Faber llegó el 17 de Abril á Espira, donde aguardó las órdenes del nuncio pontificio Morone, y se le señaló como campo de su acción la comarca del Rhin. En la misma ciudad de Espira, dió los Ejercicios espirituales al chantre de la catedral Otón Truchsess de Waldburg, el cual fué luego, como cardenal y obispo de Augsburgo, una de las más firmes columnas de la Iglesia católica en Alemania (2). Luego hizo Morone que Faber se dirigiese á Maguncia, donde el arzobispo Alberto de Brandenburgo quería emplearlo para levantar en lo moral y espiritual á su clero profundamente relajado. También en Maguncia le escogieron para director de sus Ejercicios dos de los mejores obispos que había entonces en Alemania; es á saber: Julio Pflug, obispo de Naumburg, varón manso y de elevados sentimientos, y el docto y elocuente Miguel Helding, que era entonces obispo auxiliar de Maguncia, y fué luego obispo de Merseburgo. Faber vivió en casa del párroco de San Cristóbal, á quien, según la frase de Canisio, convirtió de un concubinario en un cartujo. Por deseo del cardenal comenzó, el invierno de 1542, á tener explicaciones sobre los Salmos, y asimismo tenía Alberto el proyecto de enviarle como diputado suyo al Concilio de Trento con otros teólogos (3). El verano siguiente, con licencia del cardenal, dirigióse Faber á Colonia á donde había sido repetida é instantemente invitado. El ignorante y totalmente aseglarado arzobispo Hermann von Wied, había llamado en 1542 al dominico apóstata Martín Butzer para introducir el Protestantismo en la archidiócesis de Colonia, donde una considerable parte del cabildo catedral, los estados seculares del país y algunos del Concejo de la imperial ciudad de Colonia,

(1) Raynald 1541, n. 25.

(2) Cartas del B. P. Fabro 73-100, 139-153; Memoriale Fabri 17-21, Duhr, *Gesch. der Jesuiten* 7 s.

(3) Cartas de Fabro á S. Ignacio, fechadas en Maguncia á 7 de Noviembre y 22 de Diciembre de 1542 (Cartas del b. P. Fabro 163-166), carta de Canisio á Buseo, fechada en Friburgo de Suiza, á 2 de Enero de 1596, publicada por Hansen 10 s., cf. también Frid. Reiffenbergius, S. J., *Historia Societatis Iesu ad Rhenum inferiorem, Coloniae Agripp.* 1764, 3-12.

se asociaron á él; mientras los buenos no se atrevían, por miedo al arzobispo, á hacerle pública resistencia. Así las cosas, dejóse mover Faber á dirigirse á Bona, donde se hallaban el Emperador y el arzobispo Hermann, y allí presentó al nuncio Juan Poggio un memorial de la Universidad de Colonia, en que se exponía la necesidad de un severo procedimiento. Las reflexiones que hizo Carlos V al arzobispo olvidado de sus deberes, produjeron por lo menos algún provecho; y á poco recibió el Nuncio una solicitud de los de Colonia en la cual le conjuraban, que no dejara que Faber se marchase de su ciudad. Consecuencia de esto fué un mandamiento pontificio que por lo pronto detuvo á Faber en Alemania (1). Este Padre, cuyas predicaciones alcanzaban en Colonia grande resonancia (2), alquiló allí una casa donde se estableció con siete jóvenes religiosos que entretanto había reunido, y con esto vino á ser fundador de la primera residencia que tuvo la Compañía de Jesús en territorio alemán (3).

En Julio de 1544 Ignacio le mandó ir á Portugal, y dos años más tarde falleció en Roma. La Iglesia le venera entre sus Beatos.

En el libro de sus apuntaciones espirituales, había anotado Faber, á 10 de Junio de 1543: que desde que había conocido á Alemania, el pensamiento de que un pueblo semejante se había separado de la Iglesia, constituía para él un perpetuo tormento; aquella santa compasión no se apartaba jamás de su alma; entre las siete personas por las cuales oraba constantemente, se hallaban, junto con el Papa y el Emperador, asimismo Lutero, Melancton y Butzer, y entre las siete ciudades por las que tenía propuesto rogar toda su vida, se hallaba en primer término Wittenberg (4).

La amabilidad y afabilidad que adornaban á Faber, eran asimismo propias de su hermano en religión *Claudio Le Jay*; y también éste esperaba la salvación, antes de la enmienda de las costumbres que de las controversias de los sabios (5). En 1542

(1) Duhr 9-14. Canisio aseguró en la censura que escribió (hacia 1572 ?) para la vida de S. Ignacio de Ribadeneira, que Fabro disputó también «algunas veces con Butzer y otros herejes» (*Mon. Ignat. Ser. IV*, 716).

(2) Cartas del b. P. Fabro I, 235-236; R. Cornely, *Leben des seligen Petrus Faber*, Freiburg i. Br. 1900, 130-154.

(3) Memoriale, 327; Duhr, 13-14.

(4) Memoriale, 22, 29-30, 299; cf. también Pastor, *Reunionsbestrebungen*, 233, 306.

(5) Rodericius, *Commentarium*, 453; Janssen-Pastor, *IV*⁶, 397-400.

ordenóle el nuncio Morone, que trabajase en la comarca del Danubio y en Baviera; y el mismo Morone escribía al cardenal Contarini: «Espero que prestará provechosos servicios» (1). Le Jay se dirigió á Ratisbona con el Dr. Vauchop, donde entregaron al obispo y al cabildo los escritos del Papa (2); pero no pudieron ganar terreno alguno en aquella ciudad. Llevóse á mal que Le Jay instara porque fuese despedido cierto predicador de mala fama, y al mismo tiempo, algunos eclesiásticos se resistían á enmendar sus vidas. Llegaron á amenazar á los dos forasteros con arrojarlos de la ciudad ó echarlos al Danubio; á lo cual contestaron ellos, según Le Jay refiere: «que se podía ir tan fácilmente al cielo por el camino del agua como por tierra» (3). De hecho tuvo Le Jay, á principios de 1543, que salir de Ratisbona, desde donde se dirigió á Ingolstadt, y allí comenzó á dar en la Universidad prelecciones sobre la Sagrada Escritura; guió en sus Ejercicios espirituales al obispo de Eichstaett, Mauricio von Hutten, que moraba cerca, y luego, obedeciendo á la orden del Papa, se fué á Dillinga con el cardenal Truchsess (4). Allí le fué á encontrar una carta del duque Ernesto de Baviera, arzobispo de Salzburgo, el cual le invitaba para un Sínodo provincial, en el que Le Jay debía tener asiento y voto; pero sabía ser contra la voluntad del Papa, que se tratara en la próxima dieta de Worms acerca de las cuestiones religiosas, y tenía el presentimiento de que, precisamente en aquel sínodo de Salzburgo, se abriría el camino para semejantes deliberaciones. Por lo cual no accedió sino á enterarse en su aposento de las resoluciones y dar su dictamen. En Salzburgo compuso también dos tratados: en uno de ellos hizo presente, que los obispos no podían consentir, sin particular licencia del Papa, que en Worms ó en cualquiera otra Dieta imperial se trataran negocios eclesiásticos; en el otro demostró, que los protestantes serían no obstante herejes, aun cuando, admitiendo todas las otras doctrinas dogmáticas, persistieran en rechazar solamente el Primado del Pontífice romano. Al propio tiempo aprovechó aquella ocasión para

(1) Hansen, 2. Sobre Le Jay, v. especialmente Duhr, 15-24.

(2) Carta de Vauchop á Farnese, fechada en Ratisbona á 13 de Abril de 1542 (Zeitschrift für kath. Theologie, XXI, 603).

(3) Cartas de Le Jay á S. Ignacio, fechadas en Ratisbona desde Abril hasta Agosto de 1542 (Epistolae P. Pasch. Broëti, 270-276).

(4) Polancus, Chronicon, I, n. 72; Orlandinus, l. 4, n. 22-25.

poner en el ánimo del arzobispo la erección de un convictorio donde se criaran los jóvenes que habían de destinarse al sacerdocio (1). Cuando Le Jay regresó á Dillinga, ya el cardenal se había marchado á Worms, y así hubo de ir en su seguimiento. Los sermones que tuvo en italiano, durante la dieta de Worms, agradaron sumamente al rey Don Fernando I y á otros; los obispos le convidaban con frecuencia á su mesa y le invitaban á que fuese á sus diócesis (2).

Otras incumbencias se habían reservado al compañero de Le Jay, *Nicolás de Bobadilla*; pues Morone se empeñaba en que fuese con el ejército imperial á Hungría, para enfrenar allí á los predicantes luteranos, cuidar de los muchos soldados italianos y trabajar en la reformation del clero (3). Pero el Padre fué detenido en Viena, donde, aunque el nuncio Jerónimo Verallo quiso recibirle en su casa, Bobadilla escogió para su habitación el hospital; predicó, declaró al pueblo la Epístola á los Romanos, y preparó judíos y turcos para el bautismo. El rey Don Fernando tuvo con él frecuentes conferencias; pero luego comenzó para Bobadilla una época de continuo ir y venir y de las más diversas ocupaciones. Estuvo con Verallo (quien de la nunciatura cabe al Rey, pasó poco después á la nunciatura del Emperador) en Nuremberg, Espira, Worms, Bruselas y Ratisbona; y entretanto compuso varios escritos; tuvo sermones latinos en Passau y Ratisbona, se dirigió al campamento imperial, por mandato del cardenal Farnese, durante la guerra de Schmalkalda, para cuidar del hospital de los italianos; se afanó por reformar el orden de los estudios de la Universidad de Colonia, y dió favor á los católicos de esta ciudad en su lucha contra el apóstata arzobispo (4). En la inscripción de una carta que dirigió á

(1) Carta de Le Jay á S. Ignacio, fechada en Dillingen á 14 de Noviembre de 1544; carta de Doménech á Rodríguez, fechada en Roma á 29 de Enero de 1545 (Epistolae P. Pasch. Broëti, 281-285, 775-776); Polancus, Chronicon, I, n. 72.

(2) Carta de Le Jay á S. Ignacio, fechada en Dillingen á 21 de Septiembre de 1545 (Epistolae P. Pasch. Broëti, 293-296); carta de Canisio á Pedro Fabro, fechada en Colonia á 12 de Agosto de 1545 (Braunsberger, I, 159).

(3) Carta de Morone al cardenal Contarini, fechada en Módena á 21 de Mayo de 1542; Hansen, 1-2.

(4) Polancus, I, n. 40; carta de Ferrón escrita á Rodríguez por encargo de S. Ignacio, y fechada en Roma á 12 de Abril de 1546 (Mon. Ignat. Ser. I, 1, 377); Drussel, Beiträge, I, 20 s.; Duhr, 25-31; Gius. Boero S. J., Vita del Servo di Dio P. Nicolò Bobadiglia, Firenze, 1879, 22-50.

Bobadilla el obispo de Viena Federico Nausea, se le da el nombre de «vigilantísimo agente de la Sede Apostólica en toda Alemania» (1).

Hablando mucho y de gana, y á las veces no con mucha discreción, decía Bobadilla su parecer á los magnates eclesiásticos y seglares con una claridad que más de una vez degeneró en dureza é irreverencia; lo cual fué causa del súbito fin de sus trabajos en Alemania. Su ruda oposición contra el Interim, dió ocasión al Emperador para despedirle de Augsburgo (2). De allí se marchó á Roma donde fué fríamente recibido por San Ignacio (3). Con todo eso, Canisio pudo decir de él algunos años más adelante: que había trabajado muchísimo con los alemanes, en guerra y en paz, y sufrido graves peligros, saliendo con vigilancia á la defensa de la causa católica, particularmente en las Dietas imperiales (4).

Bobadilla y sus dos compañeros trabajaron como extranjeros en el suelo alemán; mas el primero, y á la vez el más insigne, de los Jesuitas alemanes, fué *Pedro Canisio*. Nacido en 1521 en Nimega, y oriundo de una familia distinguida, estudió en Colonia, donde en 1540 obtuvo el grado de Doctor en Filosofía (5). Tres años después hizo en Maguncia los Ejercicios espirituales bajo la dirección del Padre Faber, y allí percibió, según él mismo dice, la voz de Dios que le llamaba á la Compañía de Jesús, á la cual se consagró con voto el 8 de Mayo de 1543 (6). Vuelto de Maguncia á Colonia, continuó Canisio sus estudios teológicos, y al propio tiempo tuvo ya asimismo prelecciones académicas, discursos latinos á los estudiantes y clérigos, y sermones al pueblo, esforzándose también por extender la frecuencia de la Comunión,

(1) *Epistolae mixtae*, I, 365-368.

(2) *Nuntiatuberichte*, X, 327, nota 1.

(3) *Mon. Ignat. Ser. IV*, I, 467.

(4) *Censura á la vida de S. Ignacio de Ribadeneira* (*Mon. Ignat. Ser. IV*, I, 715).

(5) *Canisii Liber primus Confessionum* (compuesto por Canisio hacia 1570) c. 1-4; *Canisii Testamentum* (su testamento espiritual, compuesto en Friburgo de Suiza, hacia 1596, poco antes de su muerte) c. 1, 2 (*Braunsberger*, I, 7-21, 34-40).

(6) «Una de las más importantes adquisiciones que en algún tiempo hizo la Orden», dice Friedensburg (*Die ersten Jesuiten in Deutschland*, Halle, 1905, 34). Su «adquisición» observa E. Zirngiebl, «había de traer á la Orden los más copiosos frutos en Alemania» (*Studien über das Institut der Gesellschaft Jesu*, Leipzig, 1870, 262).

principalmente entre la juventud estudiosa (1). Fué el primero de los de la Compañía que dió al público obras escritas, haciendo imprimir en Colonia, en 1543, una edición corregida y aumentada del místico Juan Tauler de la Orden de Santo Domingo; á la cual siguieron, en 1546, en tres tomos en folio, los escritos de Cirilo Alejandrino traducidos al latín, y las obras de San León el Grande (2). La pequeña comunidad de Jesuitas, constituida casi por solos estudiantes, que se formó en Colonia en 1544, vivía en gran parte de la herencia paterna de Canisio (3).

En la lucha contra el apóstata Hermann von Wied, tomó muy activa parte Canisio, el cual, por encargo del clero y de la Universidad de Colonia, fué á los Países Bajos á verse con el Emperador y con el Nuncio pontificio, para pedirles favor y auxilio; luego visitó con el mismo fin al obispo de Lieja Jorge de Austria, y de nuevo al Emperador y al Nuncio que se hallaban en Suabia (4). Después de esta última misión no pudo ya regresar á Colonia, pues el cardenal de Augsburgo, Truchsess, le envió al Concilio de Trento (5). De allí la obediencia de su General le llevó á Bolonia, Roma y Messina; pero no podía durar mucho tiempo su permanencia en Italia, pues Canisio pertenecía á los alemanes.

Desde el fallecimiento de Juan Eck había comenzado á palidecer la gloria de la Universidad de Ingolstadt, y con el intento de comunicarle nueva vida, el duque de Baviera Guillermo IV, que estaba animado de sentimientos rigurosamente católicos, obtuvo de Paulo III licencia para exigir por tres veces un diezmo de todos los monasterios y prebendas eclesiásticas del país, y aplicarlo á dicho fin (6). Al propio tiempo rogó el Duque al Sumo

(1) Carta de Canisio á Adrian Adriani, fechada en Colonia á 2 de Agosto de 1546 (*Braunsberger*, I, 208-209); *Testamentum*, c. 2 (*ibid.* 38; cf. *ibid.* 112, 124, 143, 160).

(2) *Braunsberger*, I, 79-93, 176-188, 215-222; *Sommervogel*, *Bibliothèque*, II, 617-618; VIII, 1974.

(3) Hansen, 11, 23-27; Sachinus, *De vita P. Canisii, Ingolstadii*, 1616, 32.

(4) Cartas de Canisio á Fabro, fechadas en Colonia á 12 de Agosto y 22 de Diciembre de 1545, y á Juan Gropper, fechadas en Geislingen á 24 de Enero de 1547 y en Ulm á 28 de Enero de 1547 (*Braunsberger*, I, 162-165, 233-240; cf. *ibid.* 674-676); Matth. Raderus, S. J., *De vita Petri Canisi, Monachii*, 1614, 36-37.

(5) V. arriba p. 64.

(6) El breve de Paulo III ha sido publicado por Juan Nepomuceno Mederer: *Annales Ingolstadiensis Academiae*, IV, Ingolstadii, 1782, 271-275.

Pontífice que le enviara algunos Jesuitas para profesores de Teología, de los cuales había de ser uno Le Jay. El Duque halló en Roma todo favor; pues Paulo III y las personas de su confianza deseaban ardientemente el establecimiento de Colegios de los Jesuitas en Alemania (1), y así, por mandato del Papa, destinó San Ignacio para Ingolstadt á los PP. Le Jay, Salmerón y Canisio (2), á quien desde luego se llamó de Messina á Roma. El día 2 de Septiembre de 1549 obtuvo para sí y sus compañeros la bendición del Papa.

De camino para Alemania los tres recientemente nombrados profesores de Teología, se hicieron examinar en la Universidad de Bolonia por el obispo Ambrosio Catarino y otros dos Dominicos, y luego recibieron del Legado pontificio, cardenal Juan María del Monte, el birrete de Doctor en dicha facultad (3). Acogidos muy amigablemente en su viaje por los cardenales de Trento y de Augsburgo y por el duque de Baviera, llegaron á Ingolstadt el 13 de Noviembre de 1549: la Universidad les dispuso un recibimiento solemne, y Canisio inauguró sus prelecciones el 26 de Noviembre (4). Puede considerarse como uno de los últimos éxitos logrados por el Papa Paulo III, el haber colocado á Pedro Canisio en el propio campo donde debía trabajar. Entonces era llegado el tiempo en que, por primera vez, se obligara á hacer alto al Protestantismo que victoriosamente penetraba por todas partes, y luego se le arrebatara una parte de sus conquistas. Canisio fué uno de los mejores adalides en aquellos victoriosos combates, y en ellos mereció, bajo los sucesores de Paulo III, el dictado de segundo apóstol de Alemania y el honor de los altares, por su actividad académica, por sus innumerables sermones y doctrinas, por la composición de su Catecismo y de otros innumerables escritos, por haber llevado al cabo difíciles comisiones de los papas, haber desplegado incansable actividad en las Dietas del Imperio y en otras asambleas, fundado y gobernado cole-

(1) Carta de S. Ignacio á Salmerón, fechada en Roma á 10 de Agosto de 1549 (Mon. Ignat. Ser. I, II, 509).

(2) Polancus, Chronicon I, n. 428; cf. Mon. Ignat. Ser. I, II, 360-361, 378; Braunsberger, I, 296, 686-688; Duhr, 53.

(3) Polancus, I, n. 548; Braunsberger, I, 685-686.

(4) Braunsberger, I, 689-691; Polancus, I, n. 432, 434; cf. también Ign. Agricola S. J., Historia Provinciae Societatis Iesu Germaniae Superioris I, Augustae Vindelicorum, 1727, 19-20.

gios de la Compañía, y finalmente, por su oración y vida verdaderamente santa (1).

Aun antes que los Jesuitas fuesen llamados á Baviera, recibieron una invitación para dirigirse al Africa, cuya ocasión fué algún tanto extraña. Cierta día recibió el rey Don Juan III de Portugal una carta de Claudio Atanaf Sagad, Negus de Abisinia, en la cual decía éste: que algunos años antes se había presentado á él un hombre que afirmaba haber sido reconocido como Patriarca de Etiopía por el Pontífice romano; pero el tal manifestaba ser inhábil y estar desprovisto de dotes para el caso; el Negus, pues, deseaba que el Rey le declarase si aquel hombre era realmente Patriarca, y donde no, le enviara un Patriarca legítimo, porque los abisinios querían vivir en la obediencia del Papa (2). El rey de Portugal no acertó á hacer otra cosa mejor sino dirigirse á Ignacio, pidiéndole acudiera en su auxilio. Su deseo era, según escribía, que un Padre de la Compañía de Jesús admitiera la dignidad de Patriarca (3). La necesidad de remedio era urgente; pues el clérigo Juan Bermúdez, que en 1541 había acompañado un ejército portugués en su expedición á Abisinia, desempeñaba allí el papel de Patriarca católico, pero no había recibido de Roma la consagración ni la jurisdicción; era, pues, un intruso, por no decir un falsario (4). San Ignacio no rehusó la petición, pues no se trataba allí de admitir una dignidad que hubiera de producir honra y descanso, sino de una pesada carga (5). Por lo demás, las negociaciones no terminaron hasta 1555 con la consagración del jesuita portugués Núñez Barreto.

Con tanto mayor rapidez llegó la Compañía al Congo, donde la misión de los Jesuitas comenzó ya en 1548; pero por desgracia, la continuación de ella no correspondió á los halagüeños prin-

(1) En Braunsberger, I, xviii-xxiii, pueden verse varios juicios de católicos y no católicos sobre el B. Canisio. Cf. ahora también el minucioso y excelente trabajo de X. Le Bachelet: Canisius (Dictionnaire de Théologie catholique, II, París, 1905, 1905, 1507-1537).

(2) Carta de Rodríguez S. J. á S. Ignacio, fechada en Almeirim á 18 de Marzo de 1546 (Epistolae P. Pasch. Broëti, 543-544).

(3) Carta de Juan III á S. Ignacio, fechada en Santarem en Agosto de 1546; cartas de S. Ignacio á Rodríguez, fechada en Roma en Octubre de 1546, y á Torres, fechada en Roma á 9 de Octubre de 1546 (Mon. Ignat. Ser. I, I, 428-430, 434).

(4) Cf. C. Beccari S. J., Rerum Aethiopicarum Scriptores occidentales inediti V, Romae, 1907, LIII-LIX. V. también Nachrichten der Gött. Gesellsch. der Wissensch. Phil.-histor. Kl. (1904), 70 ss.

(5) Cf. Mon. Ignat. Ser. I, I, 430.

cipios. Más felices fueron los hijos de San Ignacio en el Brasil en 1549, donde comenzaron con buen éxito la conversión de los indios (1).

Pero todos estos resultados eran casi nada en comparación con los que podía ostentar ya entonces la Compañía en las nuevamente descubiertas regiones del Asia. La historia de aquellas conquistas espirituales, va enlazada con un nombre que todavía en la actualidad es comúnmente honrado de amigos y enemigos: el nombre de *San Francisco Javier* (2). El 16 de Marzo de 1540 salió Francisco Javier de la Ciudad Eterna, para dirigirse, por encargo del Papa, á la India oriental; el 30 de Mayo llegó á Lisboa, donde recibió cuatro breves: por el primero, de 27 de Julio de 1540, se le nombraba Nuncio pontificio para las Indias portuguesas de una y otra parte del Ganges y del Cabo de Buena Esperanza, y se le proveía de facultades eclesiásticas como tal. Otros dos breves ampliaban dichas facultades, y el cuarto le recomendaba á los príncipes y señores de aquellas tierras (3). Mientras Francisco Javier se detenía en Lisboa esperando el tiempo de su embarcación, se atrajo la reverencia de altos y bajos, y se consolaba de la falta de tribulaciones con el pensamiento de los grandes sacrificios que podría ofrecer en las Indias; pues, á su parecer, el vivir mucho tiempo sin sufrir, era impropio de un fiel soldado de Cristo (4). Pero halló sufrimientos en abundancia ya en la misma navegación, que duró más de un año, hasta que, el 6 de Mayo de 1542, desembarcó en Goa. En seguida (refiere uno de sus primeros biógrafos) (5) fué á echarse á los pies del obispo de la ciudad, que era el franciscano Juan de Albuquerque, mostróle sus facultades, y le declaró que no pensaba servirse de ellas sino puramente conforme á las instrucciones del obispo. Su intento era sólo juntarse con los Franciscanos, Agustinos y otros varones apostólicos que trabajaban con grandes afanes en aquel difícil

(1) Para más pormenores, v. abajo, capítulo XIV.

(2) Cf. arriba p. 387.

(3) El texto del primer breve y la suma de los demás, se halla en el P. L. J. M. Cros S. J.: *St. François de Xavier. Sa vie et ses lettres I, Toulouse-Paris, 1900, 484-486.*

(4) Polancus n. 23.

(5) P. Sebastián Gonsálvez, S. J., en 1593 fué á las Indias orientales y murió en Goa en 1619. Compuso una historia de la Compañía de Jesús en la India, que todavía está inédita (*Mon. Xaver. I xxiv-xxv*); su relación sobre la primera permanencia de Javier en Goa, se halla en *Cros I, 214-217.*

campo. La población cristiana de Goa estaba muy corrompida moralmente; por lo cual Javier comenzó decididamente á trabajar en su enmienda. Tomó habitación en el hospital y emprendió una verdadera campaña contra la inmoralidad de los portugueses empleados en las colonias (1); mendigando de puerta en puerta para los pobres, los enfermos y presos, andaba por las calles con una campanilla en la mano, convocando á los niños, los esclavos y esclavas á la Doctrina cristiana, y les enseñaba también á cantar himnos, en los cuales se contenían los principales artículos de nuestra santa fe (2). Ya á 20 de Septiembre de 1542 podía comunicar á sus hermanos de religión que moraban en Roma, eran tantos los que acudían á confesarse, que él se hubiera tenido que decuplicar para poder satisfacer á todos; que había asimismo instruído á los presos para hacer la confesión general de toda su vida; los leprosos que vivían fuera de la ciudad se habían hecho todos buenos amigos suyos; y á la sazón el Virrey le enviaba á una tierra donde se podían esperar muchas conversiones (3), es á saber, á la costa llamada de la Pesquería ó Cabo de Comorín, donde ocho años antes se habían hecho bautizar muchos infieles; pero por ser la región estéril y pobre, no podían permanecer en ella los portugueses, por lo cual los habitantes se hallaban desprovistos de todo auxilio espiritual. Javier llevó consigo á tres naturales, y luego se le juntaron otros dos de la Compañía. Por más de un año anduvo de un lugar á otro, dejando en todos escritas las oraciones más importantes, para que los cristianos las aprendiesen de memoria y las repitiesen todos los días (4). Los principales adversarios de la fe cristiana, que eran allí los brahmanes, procuraron ganárselo por medio de presentes; pero él descubrió sin misericordia sus fraudes y mandó

(1) Cf. A. Huhn en el *Katholik* 1899, II, 538 s.

(2) Gonsálvez loc. cit., cf. también Horatius Tursellinus, S. J., *De vita B. Francisci Xaverii, Coloniae Agripp. 1621, l. 2, c. 2, 2 (p. 112-120).*

(3) *Mon. Xaver. I, 256-258.* Los *Monumenta historica Societatis Iesu* (cf. arriba p. 1 s., nota 2) contienen en el primer tomo de los *Monumenta Xaveriana* una edición de las cartas del santo; éstas se ofrecen en la lengua original, según los autógrafos ó las copias más antiguas (cf. además *Cros II, xxi-xl*; sobre las anteriores ediciones v. *Sommervogel, Bibliothèque II, 1748; V, 882; VI, 1126; VIII, 140-243, 1326-1336; Cros I, xvi-liv*).

(4) Cartas de S. Francisco Javier á S. Ignacio, fechada en Tutucorín á 28 de Octubre de 1542, y á los jesuítas de Roma, fechada en Cochin á 15 de Enero de 1544 (*Mon. Xaver. I, 273, 278-289*); *Polancus, Chronicon I, n. 47, 62, 64.*